

## ¿PERTENENCIA PARCIAL A LA IGLESIA?

*En nuestros países, la pertenencia a la Iglesia ya no va ligada automáticamente a una pertenencia nacional, étnica o social. Eso entraña una profunda modificación de los modos de referencia a un mensaje religioso. Por ello, bajo la expresión "pertenencia parcial" caben realidades muy diferentes: pertenencia puntual, pertenencia crítica, pero además referencia intermitente, las situaciones calificadas de irregulares, e incluso referencia simultánea a varias tradiciones religiosas. ¿Cómo puede la Iglesia tomar en consideración, al proponer el compromiso de seguir Cristo y de celebrar los sacramentos, la diversidad de personas afectadas por el mensaje de Cristo?*

*Appartenances partielles à l'Église? Revue théologique de Louvain 34 (2003) 43-63.*

“¿Qué puede significar lo que se ha denominado “pertenencia parcial a la Iglesia”? ¿Qué valoración teológica merece?” (Cardenal Godfried Danneels). Pretendo sólo iniciar la exploración de un “terreno a investigar” más dete-

nidamente. Lo iniciaré con una observaciones sociológicas para facilitar la comprensión de ese fenómeno, muy actual, y lo acabaré con unas pistas para ayudar a considerarlo teológicamente.

## EL PAÍS DE DONDE VENIMOS: PERTENENCIA RELIGIOSA, PERTENENCIA SOCIAL

En su obra *Dieu change en Bretagne* (París, 1985), Yves Lambert explica que durante el último siglo, en la villa de Limerzel, todos los vínculos sociales eran a la vez vínculos eclesiales que comportaban una dimensión religiosa: familia, escuela, asociaciones profesionales o de ocio, patronatos, movimientos de acción católica, parroquia... El nacimiento asignaba la pertenencia eclesial a la vez que la pertenencia social. Limerzel no era un caso aislado, sino más bien un ejemplo típico o paradigmático. Ha tenido mucho éxito entre los sociólogos la expresión “civi-

lización parroquial”, acuñada por Yves Lambert para expresar tal realidad.

En aquel contexto, hablar de “pertenencia parcial” a la Iglesia hubiera parecido un despropósito. La pertenencia eclesial formaba parte del sistema junto con la pertenencia social y las dos se adquirirían desde el origen. Rehúsar una u otra era excluirse del pueblo. Y, a su vez, abandonar el pueblo frecuentemente comportaba también abandonar la práctica religiosa.

Ahora observamos un verdadero cambio de paradigma. Por

ello Liliane Voyé al hablar de la situación religiosa actual en Bélgica, habla de “crisis” o “declive” de la civilización parroquial. Y Jean-Luc Brunin, en su libro *L'Église des banlieues*, escribe: “Hemos pasado a la descentralización, a la pertenencia múltiple y en red. En una realidad urbana que ha estallado, la parroquia ya no funciona como el centro a partir del cual todo cobra sentido. En la pastoral, hemos de despedirnos del paradigma rural”.

Paradigma cuyo origen se remontaría a las “guerras de religión”, de la Europa de los siglos XVI y XVII, a las que puso fin el famoso principio *cujus regio, ejus religio*. A partir de tal principio, se dibuja una Europa con unos países católicos, un país anglicano y otros países protestantes. O, si no países, por lo menos regiones.

Pero la situación descrita no es algo peculiar del cristianismo, también se da en países que los musulmanes consideran como tierras del islam. Y tiene una historia más antigua: la Reconquista española, terminada en 1492, empujó a judíos y musulmanes fuera de las fronteras españolas, o forzó su conversión.

En un mundo así estabilizado, en el que la pertenencia religiosa era también una pertenencia social, donde la dimensión religiosa era parte integrante de los elementos de la personalidad de cada uno, las elecciones personales de los individuos no eran apenas tenidas en cuenta. Incluso cuando la religión llegaba a ser personalmente importante, la iniciativa primera del sujeto no pasaba de

reconocerse de tal o cual familia definida por una clara adscripción confesional.

La eclesiología estaba marcada por dicha situación. La práctica generalizada del bautismo infantil y el mapa parroquial se adaptaban a un imaginario eclesial en el que la Iglesia era más o menos coextensiva con la sociedad en la que estaba inserta. Los sacramentos habían llegado a delimitar las etapas de la vida personal, familiar y social. No sólo el bautismo *quam primum* era vivido como un rito de nacimiento, sino que también la comunión era como rito de paso a la adolescencia, el matrimonio o la ordenación como ritos de entrada en estados particulares, y la “extremaunción”, administrada lo más tarde posible, y la sepultura cristiana, lo eran como postreros ritos de paso.

El sistema que ha funcionado durante tanto tiempo no es el modelo eclesial ideal, sino fruto de una “inculturación” en un paradigma dado, con sus ventajas e inconvenientes.

A pesar de todo, el modelo funcionaba con notas discordantes. En aquella época no se hablaba de una pertenencia parcial a la Iglesia, pero la cuestión estaba subyacente. La pertenencia plena y total a la Iglesia comportaba la asistencia a la misa dominical y la observancia de las leyes morales de la Iglesia. Durante la semana santa, muchas personas adultas acudían al confesionario para observar escrupulosamente la ley eclesiástica que prescribía “confesarse por lo menos una vez al año” y “comulgar al menos por

Pascua". Pero muchos se acusaban de "no observar los deberes conyugales" y repetían la célebre frase "he faltado a misa". No es éste el momento de juzgar si tales personas tenían o no el "firme propósito" de no reincidir, pero la misma práctica se reproducía año tras año. Aunque en ese caso

no se puede hablar de pertenencia parcial, detectamos la existencia de un modo de gestionar "un cierto distanciamiento" respecto a lo que estaba propuesto, no ya como ideal, sino como ley común de participación en la vida de la Iglesia.

## SITUADOS EN EL PLURALISMO: LA CONSTRUCCIÓN PERSONAL DE LA IDENTIDAD RELIGIOSA

Nuestras sociedades democráticas han incorporado en sus leyes fundamentales la libertad de conciencia y la libertad religiosa. La democracia y la libertad religiosa implican, en mayor o menor grado, la presencia en un país dado de diversas confesiones religiosas.

Esto conlleva modificaciones profundas en los imaginarios religiosos y sociales de los que esas sociedades han vivido durante siglos. Tal vez ni la sociedad ni las iglesias han medido todas sus consecuencias.

Pongo sólo el ejemplo de los mapas en los que a cada país se le atribuye un color en función de la religión: países católicos, protestantes, ortodoxos, musulmanes, hindúes, budistas, etc. Ahora, como la presencia de diversas tradiciones religiosas en un mismo país dificulta ese tipo de representaciones, han aparecido mapas en los que sobre cada país se dibuja un gráfico en "pastel o queso", con sectores, en color, proporcionales a la presencia de cada religión. Pero ¿somos realmente conscientes de que la relación con lo religioso en un país ha experimentado una modificación más profun-

da de lo que tales representaciones dejan entrever? Los colores no sólo se yuxtaponen dentro de cada país, sino que se entremezclan entre ellos y, a veces, jén el interior de cada persona!

El análisis de la situación religiosa de un país resulta más difícil. Los sociólogos han intentado afinar sus métodos de análisis, cuantitativos y cualitativos, y han ideado términos para expresar sus resultados, llamando la atención hacia la insuficiencia del razonamiento basado sólo en términos de "pertenencia". Partiendo del tema de la pertenencia parcial, me pregunto si no sería necesario echar mano de un término más vago y genérico que el de "pertenencia", aunque la etiquetemos de "parcial". Prefiero hablar de las muy diversas formas de *referencia* a una tradición religiosa que pueden existir, siendo la pertenencia, claramente afirmada o parcialmente aceptada, tan sólo una de ellas.

Veamos algunas de las expresiones propuestas recientemente por los sociólogos:

*"Believing without belonging* – Creencia sin pertenencia" (Gra-

ce Davie). Explica esa postura en su artículo "*Croire sans appartenir: le cas britannique*". Danièle Hervieu-Léger, que coincide con Grace Davie en su análisis, añade que también podría hallarse el caso inverso: el de "estar sin creer". Si se trata de una pertenencia, ésta será muy parcial.

"*De la pertenencia a la identidad*". En su libro *La liberté de choisir* (1993), Jean-Marie Donégani se interroga "sobre la posible variedad de contenidos subjetivos que una misma referencia religiosa es hoy día susceptible de recubrir", lo cual le lleva a "desplazar, de hecho, la elaboración de un censo de pertenencia a una detección de identidad" y a poner el acento "menos en los criterios de pertenencia que en las formas de identidad religiosa", sin descuidar, con todo, el punto de vista de la institución.

"*Un carné, entre otros, de identi-*

*dad simbólica*". Yves Lambert emplea esta expresión para calificar el tipo más corriente de relación de los jóvenes franceses respecto del catolicismo. Muchas veces se ha hablado de "religión a la carta", pero la expresión imaginada por Yves Lambert no alude tanto a la carta del restaurante (*salad bar christianity*, dicen los anglosajones, es decir "cristianismo de bar de ensaladas"), cuanto al carné de identidad y al juego de naipes. Cada uno construye su identidad personal jugando un cierto número de cartas a su disposición. En ese "juego de sociedad", presentarse es utilizar tal o cual carta, seleccionar el aspecto de la propia personalidad que se quiere ofrecer. Ahora bien, en el caso de muchos jóvenes (y ¿de adultos?), no es la carta religiosa la primera que se muestra sistemáticamente, sino sólo una entre otras.

## ENFOQUE IMPRESIONISTA: ALGUNAS OBSERVACIONES

¿Qué realidades puede recubrir la expresión "pertenencia parcial"? Con demasiada facilidad se reduce esta "pertenencia parcial" a un fenómeno conocido, fácilmente identificable y gestionable. La realidad es más compleja.

En efecto, al reflexionar sobre el tema con un grupo de estudiantes, me di cuenta de que, con la expresión "pertenencia parcial", algunos designaban el comportamiento de quienes no participaban en todas las actividades parroquiales, sobre todo en la misa semanal.

**Pertenencia puntual: marginalismo. Pertenencia crítica: disenso.**

Podemos distinguir el compromiso parcial, puntual o distanciado, del compromiso crítico, que caracteriza la actitud de quienes no comparten del todo la fe, los valores o las posiciones oficiales de la Iglesia católica.

En la primera categoría situaremos el gran número de personas etiquetadas en las encuestas como no-practicantes o practicantes irregulares. A ellas podemos añadir las que son difíciles de

convencer para que se comprometan en la animación de las parroquias o en un movimiento. Las razones aportadas pueden ser múltiples (falta de tiempo, por ejemplo). Son numerosos los que no pueden o no desean implicarse demasiado en la Iglesia.

El panorama de modelos culturales existentes en el catolicismo, recogidos por Jean-Marie Donégani, comporta un abanico que va del integralismo al marginalismo. Según él, “lo típico de los modelos integralistas es que toda la visión del mundo se organiza alrededor de una referencia religiosa”, mientras que en los modelos marginalistas “lo religioso no ocupa un lugar central: de entrada, no se fundamentará en ello la construcción de la propia visión del mundo, ni se unificará a su alrededor los diversos roles sociales.” La pertenencia parcial o puntual a la Iglesia corresponde a una posición más o menos marginalista. Jacques Ion, en su libro *La fin des militants?*, observa que en el campo social progresa un tipo de compromiso “distanciado”.

Aunque la forma puntual y distanciada de compromiso eclesial pueda ir acompañada frecuentemente de un distanciamiento crítico, que puede llegar a afectar a la adhesión misma a la fe católica, me parece importante distinguir estas dos formas de pertenencia parcial. Una cosa es decir: “no participo mucho en la vida de la Iglesia, por falta de tiempo o de verdadera motivación”; y otra distinta: “no comparto del todo lo que profesa la fe católica”. Aquí

ya se da un disenso. “¿Cómo juzgar y evaluar el fenómeno del dissentimiento en la Iglesia?” (Cardenal Danneels)

Hay disensos y disensos. Estar en desacuerdo sobre un punto de disciplina eclesiástica, incluso si la Iglesia lo considera tan importante que no acepta que se pueda discutir, no es lo mismo que estar en desacuerdo sobre un punto esencial de la doctrina cristiana, sea cual sea su lugar en la “jerarquía de verdades”. Pero, en cualquier caso, si la pertenencia puntual o distanciada plantea un problema al teólogo, la pertenencia crítica, el disenso, le plantea otro de mayor gravedad: ¿hasta qué punto puede uno llamarse miembro de la Iglesia católica y a la vez expresar un disenso? La cuestión no es de hoy. Ante el primer caso, frecuentemente ha existido indulgencia para con las debilidades reconocidas y se ha estimado que la persona podía enmendarse, incluso si tal esperanza no estaba demasiado fundada. Ante el segundo, se ha legislado sobre los límites más allá de los cuales no era posible considerarse en comunión con la Iglesia. Pero el problema está en saber si hoy día es posible marcar las fronteras con tanta nitidez.

## Creyentes a tiempos: los intermitentes del evangelio

Hay personas que se reconocen sin problemas en la expresión “creyentes a tiempos”. Una colega realizó una miniencuesta entre estudiantes de enseñanza superior, recogiendo respuestas de 45

jóvenes que se declaraban creyentes. De ellos, 6 se calificaban creyentes "soft" (por "falta de tiempo", "falta de fervor", "porque tengo otras preocupaciones"...); 14 se declaraban "creyentes con reservas" (reservas sobre la interpretación literal de la Biblia, sobre el hecho que Jesús sea considerado como Hijo de Dios, sobre el hecho que Dios, que es amor, haya sacrificado a su Hijo para rescatar a los hombres). Pero existía, además, una tercera categoría: 5 de ellos se declaraban "creyentes por temporadas".

En una entrevista reciente, una mujer de cuarenta años, ejecutiva en una empresa de distribución importante, empieza diciendo que, para ella, Dios es algo que no le dice gran cosa, pero, "en ciertos momentos fuertes, descubro que me estoy comunicando con Él". "Dios representa, en última instancia, todo y nada a la vez; en un momento dado, es alguien con quien una cuenta muchísimo porque, para mí, es importante en un momento muy concreto desde el punto de vista emocional, y luego, digamos mañana, ya no lo necesitaré realmente, y ¿qué? seguirá estando ahí". Sería abusivo hablar de pertenencia, ni que fuera parcial, a la Iglesia (pero "los lugares de culto" a los que se refiere son con todo iglesias). Gaston Piétri, en una página de *La Croix*, aplica esa misma expresión a personas actuales, "que hoy día, surgen de la masa, para ciertas citas" y de las que dice que "su participación puede ser tan intensa como puntual".

## Las "situaciones irregulares"

Hablar de personas en "situación irregular" es hablar ante todo de las personas divorciadas y vueltas a casar. La Iglesia les repite que no están excomulgadas, pero que no pueden acceder a la eucaristía. Algunas de ellas ven esto como una contradicción: ¡si no puedo comulgar, es que estoy excomulgado! Sin embargo, la Iglesia intenta proponer una especie de pertenencia parcial. Pero tal presentación del tema tiene mala acogida.

Ahora bien, cada vez va siendo más necesario que los pastores contemplen cómo las personas que consideran que no se hallan en "situación regular", podrán ser acogidas y participar en la vida de la Iglesia de manera positiva. Porque los considerados "en situación irregular" por la Iglesia son muchos más, aparte de las personas divorciadas y vueltas a casar. Pero, por ahora, más bien se evita afrontar la situación.

¿A quién chocará si escribo que son muchas las parejas jóvenes que piden el sacramento del matrimonio a la Iglesia católica cuando ya viven juntos? No puedo aducir estadísticas, pero no creo que esto sorprenda a casi nadie. ¿Hace falta que vayamos más lejos todavía en la constatación del foso que existe entre lo que propone la Iglesia y lo que viven los que, con todo, desean mantenerse en relación con ella? En el número de agosto-septiembre de 2002 de la revista *Sciences Humaines*, leemos: "Los jóvenes y los mayores ya no vinculan la sexualidad con un compromiso a

largo plazo, tanto si se trata de casados como de no casados. A lo largo de la vida, jóvenes y mayores hacen el amor antes, durante y después del matrimonio con muchas parejas. Una política que rehúse ver esa realidad no podrá proporcionar una educación médica y social adecuadas. La revolución sexual nos ha cambiado. Ha redefinido la actividad sexual como un derecho individual. Esa nueva visión del sexo ya no es un ideal revolucionario, ni siquiera una idea liberal, sino que se ha convertido en un valor americano fundamental". Es posible pues no estar de acuerdo con este análisis. ¿Acaso es eso tan diferente de lo que implícitamente dejan entrever los medios de comunicación social, reflejo, en buena parte, de lo comúnmente admitido?

Las "situaciones irregulares" son más numerosas y diversas de lo que nos imaginamos. ¿Qué tipo de pertenencia puede proponer la Iglesia, en ese caso, para ser fiel al mensaje del que es portadora, que le pide a la vez acoger, resistir y proponer? La expresión "pertenencia parcial" ¿sigue siendo la adecuada?

## Beber de diversos pozos

A veces se emplea la expresión "doble pertenencia" para designar la aspiración de ciertas personas que quieren que se acepte que se nutren de diversas tradiciones religiosas. Suele tratarse más de referencia que de pertenencia, ya que resulta muy difícil de imaginar en la práctica cómo se puede pertenecer plenamente

y por igual a dos comunidades religiosas diferentes. "¿Beber de diversos pozos? ¿Pertenencia múltiple? Parece, cada vez más, que esta opción no puede ser descartada de un manotazo ni adoptada de forma temeraria" (Dennis Gira y Jacques Scheuer, en *Vivre de plusieurs religions. Promesse ou illusion?*). A pesar de que las experiencias evocadas en ese libro se refieren a situaciones excepcionales, de que se trata de personas que han ido hasta el final de un difícil encuentro entre dos tradiciones religiosas, y de que los autores se encargan de dejar bien claro que no sería fácil ni deseable llegar a una especie de sincretismo sereno, son numerosas las personas que se hallan hoy día, de hecho, en la intersección de diversas tradiciones religiosas y no desean escoger una excluyendo otra, pues ello sería un desgarrador tormento para ellas, ya que tales tradiciones las han marcado profundamente y, sobre todo, sus padres proceden de universos culturales y religiosos diferentes. El interés del libro está en abrir perspectivas, caracterizadas por la esperanza y el discernimiento.

Este último ejemplo muestra la pertinencia y los límites de la expresión "pertenencia parcial". Si esas personas, que viven en el cruce de diversas tradiciones religiosas, no aspiran a "pertenencias parciales", la doble fidelidad en la que viven afectivamente les conducirá, en la construcción progresiva de su personalidad, a desear una relación con la Iglesia y alimentarse del Evangelio, y también a beber de otros "pozos". Es tarea de

teólogos y pastores ver cómo podrán ser acogidas y estar en la Iglesia de tal manera que, respetando su búsqueda, tengan acceso a la

fuentes de la que desean beber. De lo que se trata es de la participación en las celebraciones, corazón de la vida de las comunidades.

## **CUESTIONES PLANTEADAS A LA TEOLOGÍA Y A LA PASTORAL**

Atendiendo tanto a la historia de la Iglesia como a su actualidad, hemos de reconocer que la cuestión los grados de pertenencia a la Iglesia no es nueva. Aunque hoy día se plantea de forma distinta,

podemos apoyarnos en lo que ya existe o ha existido. Como, a pesar de todo, las resistencias persisten, hemos de intentar tenerlas en cuenta para poder abrir nuevas perspectivas.

## **PUERTAS ABIERTAS**

### **Preceptos y consejos**

En la práctica tradicional de la Iglesia, hallamos ante todo la distinción entre preceptos y consejos: los preceptos se dirigen a todos los cristianos, y quienes quieren comprometerse en una vía más exigente (los religiosos, por ej.) practican los consejos evangélicos. Esta distinción tiene su fundamento en el evangelio: Jesús no pide lo mismo a todos los que encuentra (cf. el caso del joven rico [Mt 19,21]; y el de Zaqueo [Lc 19,8-9]). En el evangelio ciertas personas se cruzan con Jesús. Éste a veces dice que les ha llegado la salvación. Pero no se nos dice que se hayan incorporado enseguida al círculo de los discípulos. Con todo, Jesús cambió seguramente algo en sus vidas. El evangelio puede fructificar de forma real e imprevista. El llamamiento no es el mismo para todos. ¿Es posible ir más lejos sobre tal base y en el espíritu de la distinción entre preceptos y consejos?

### **El catecumenado**

En una sociedad en la que se mezclan culturas y el bautismo de los recién nacidos no es algo automático, se ha revalorizado la práctica del catecumenado de adultos. “Ya la sinagoga, es decir, el judaísmo disperso por el imperio romano había organizado a su alrededor el círculo de los temerosos de Dios, con lo que mostraba una apertura muy grande. El catecumenado de la Iglesia primitiva era una realidad parecida. Personas que no se sentían capaces de una identificación total podían vincularse a la Iglesia y comprobar si estaban en condiciones de dar el paso y entrar en ella. Esa conciencia de no ser un club cerrado, sino de estar abierta a la totalidad de la sociedad, es un elemento constitutivo indisoluble de la Iglesia. Vista la disminución de las comunidades cristianas que vivimos, debíamos orientar nuestras miradas hacia esas diversas formas



de pertenencia y a la posibilidad de acogerse a ellas” (Cardenal Ratzinger). Se trata nada menos que de la catolicidad de la Iglesia, que rehusa funcionar como una secta. “Ha de haber diversas maneras de acercarse o de participar; y esa apertura de la Iglesia es necesaria”. Sugerir que nos inspiremos en el modelo del catecumenado de la Iglesia primitiva nos abre nuevas perspectivas. No propone copiar lo que ha existido, sino inspirarse en ello. Ingresar en el catecumenado es un proceso que implica que se está en camino para entrar en la Iglesia. No se trata de crear bajo esa denominación un “círculo de temerosos de Dios”.

## La luz de la verdad

A menudo, un par de imágenes bíblicas (por ejemplo, la del redil de las ovejas o la de la barca en la tempestad) que insisten en la conveniencia de estar dentro y no fuera, parecen tenernos como inmovilizados. Existen también otras imágenes no menos bíblicas. La Comisión Teológica Internacional señalaba que, en el NT, llega a haber hasta veinticuatro comparaciones para hablar de la Iglesia.

Quiero evocar aquí las que se refieren a la Luz, la de Cristo, de la que la Iglesia es portadora, y que ilumina mucho más allá de sus fronteras. *Lumen Gentium* empieza así: “Cristo es la luz de los pueblos: por ello, el santo Concilio, reunido en el Espíritu Santo, desea, ardientemente, al anunciar a todas las criaturas la buena nueva del Evangelio, difundir sobre toda la humanidad la luz de Cristo que resplandece en el rostro de la Iglesia”. *Gaudium et Spes* (40) explica así las mutuas relaciones de la Iglesia y el mundo: “La Iglesia, al perseguir el fin salvífico que le es propio, no sólo comunica la vida divina al hombre; sino que difunde también, y en cierto modo sobre el mundo entero, la luz que esa vida irradia”. *Nostra Aetate* nos dice, a propósito de las grandes religiones del mundo, que “aportan con frecuencia un rayo de la verdad que ilumina a todos los hombres” (2). Esas imágenes piden que atendamos menos a las fronteras de la pertenencia que a la irradiación de aquella luz que es capaz de alcanzar al mundo entero. La cuestión es cómo debemos hacer que nuestras fronteras sean menos estancas.

## RESISTENCIAS

Las resistencias que ahora evoco no hay que entenderlas como obstáculos que hubiera que contornear o destruir, sino como exigencias que mantener también en nombre del Evangelio. Pues en toda tarea de discernimiento, no se trata de acoger todo lo que se

presenta, sino también de resistirse a ello si es preciso. La fidelidad implica ambos aspectos.

### La inmersión bautismal. El compromiso

La Iglesia, que lee el Evangelio,

no puede dejar de testificar que el llamamiento de Cristo es un llamamiento a un cambio radical de vida. En correspondencia con la alianza y los profetas, se trata de escoger la vida, camino estrecho y exigente (Dt 30,19; I R 18,21; Mt 7,13-14). El bautismo es un tirarse de cabeza al agua y no una visita guiada alrededor de la piscina... Si la Iglesia no recordara en su práctica ese llamamiento radical, ¿seguiría siendo la Iglesia?

La Iglesia no puede contentarse con presentarse como una red poco definida, más o menos virtual, de personas ligadas entre ellas por algunos centros comunes de interés. "Si el cuerpo místico se convierte en una nebulosa aleatoria de fieles, ¿hasta qué punto seguirá siendo místico? (...) ¿Acaso existirá un tele-sacramento como existe el teletrabajo? Hay un umbral en lo desencarnado por debajo del cual falla toda transmisión" (Régis Debray).

## La iniciación. El baño de vida eclesial

La catequesis actual se basa en el modelo de la iniciación. El bautismo, la confirmación, la eucaristía vuelven a ser presentados como los sacramentos de la iniciación cristiana. "Se trata de sumergir el sujeto en un 'baño' de vida eclesial estructurada litúrgicamente y que comporte también unas secuencias de catequesis mistagógicas. Ese baño de vida eclesial hará que cada discípulo experimente la fraternidad como una dimensión constitutiva de su identidad" (Denis Villepelet).

Somos conscientes del reto que supone: no sólo no hay verdadera iniciación cristiana sin un compromiso personal, sino que tampoco la hay sin una experiencia de vida en Iglesia, sin una experiencia de fraternidad eclesial vivida desde el interior de ella. Pero resulta que ahora lo que nos falta es precisamente este 'baño'.

## PERSPECTIVAS

¿Cómo compaginar los requerimientos de la actualidad con la necesaria fidelidad al mensaje evangélico? "En la edad de la pantalla, de la 'comunicación' incontrolable, cada uno puede hacerse la religión que quiera, o pasar de hacérsela. De repente, la pertenencia es algo asombrosamente libre e interiormente libre. ¿Seguiremos hablando de pertenencia? Existe ese inmenso movimiento con la marca de Cristo, se está en relación con él, se está en él. Nos

habla, vivimos en ese espacio. La manera de estar en él es infinitamente diversa. Además ¿quién puede mandar en él? Y, en cualquier caso, sin poder obligar o castigar. Se puede pensar que tal situación conducirá al desinterés, a la confusión, al no compromiso. Pero también hay otro modo de reaccionar. Es posible, en esa situación, comprometerse sin reservas, escoger la vida evangélica con toda su fuerza y con rigor" (Maurice Bellet).

## Repetidores y antenas

Ya hay muchos lugares en los que el evangelio se propone, explica, estudia, se ora o se pone por obra. Son los “satélites repetidores de pertenencia eclesial”. O “antenas” de la vida eclesial. Estoy evocando grupos, animados por cristianos, abiertos a personas que no comparten la fe cristiana; capellanías de diferentes tipos, grupos de reflexión o estudio, grupos de plegaria, redes de difusión de los medios de comunicación cristianos, movimientos de jóvenes o de adultos, instituciones de enseñanza, organizaciones caritativas y sociales. Pienso también en obras de arte que, por el mero hecho de existir y estar expuestas, presentan testimonios de fe muy accesibles. Mediante tales repetidores, la luz del evangelio y, a través de ellos, la propuesta de participar en la vida del Reino, ya en germen, se difunde ampliamente.

Muchas veces no son comunidades de Iglesia en sentido fuerte del término, pues, en ellas, no se celebran los sacramentos o, en todo caso, el motivo de la reunión no es, en principio ni prioritariamente, la eucaristía. Pero lo que se presenta y propone en ellas es ciertamente vida de Iglesia. El Derecho canónico tiene en cuenta esa diversidad, ya que distingue las “comunidades jerárquicas” (diócesis, parroquias) de las “comunidades asociativas”, dependientes de la libre iniciativa de los fieles.

Así se asocian a la vida de la Iglesia personas de las que se po-

dría decir que pertenecen a la Iglesia sólo parcialmente. En algunos países, por ejemplo, se hace distinción entre cristianos y “personas que rezan con los cristianos”. Para formar parte de un grupo de estudio de la Biblia no se pide obligatoriamente que se comparta la fe de cristiana. Muchos pueden apuntarse si lo desean.

## La vida sacramental

Finalmente, la Iglesia debe proponerse la participación en la vida divina, el compromiso firme en el seguimiento de Cristo, mediante sus sacramentos. Que la vida de la Iglesia y, por lo tanto, la de cada cristiano esté “estructurada sacramentalmente”, implica que los sacramentos no pueden ser sólo momentos puntuales de celebración, sino que han de ser vividos de modo continuado a lo largo de una vida. Percibimos nuestra vida cada vez más como un itinerario que tiene sus etapas, una marcha que no se termina hasta no haber llegado al final de la vida. Una identidad se puede narrar porque se construye. Toda la vida se está en obras. Hoy en día suele hablarse de “identidad narrativa” (Paul Ricoeur). Para que se haga realidad una identidad cristiana, ¿no debiéramos también tener en cuenta el tiempo de la identidad narrativa? El seguimiento de Cristo no reside sólo en los momentos fuertes, sino que se decide y se profundiza en lo cotidiano, a través de los progresos y los fracasos, de los momentos de entusiasmo y de latencia, de duda, de recuperación y de descubrimientos imprevistos.

¡Todo ello tiene poco que ver con el discurrir de un largo río tranquilo!

Aunque la zambullida del bautismo, la comunión con Cristo muerto y resucitado, el perdón y la reconciliación deben celebrarse visiblemente, los tiempos de celebración sólo son momentos fuertes inscritos en un período largo. El sacramento es algo más.

Las prácticas eclesiales podrían expresar, más de lo que lo hacen, que la celebración no es sólo tener en cuenta una respuesta ya dada a un llamamiento de Dios, sino acoger un llamamiento que se ha empezado a percibir, quizá sólo entrevisto y que en su mayor parte está por vivir. ¿Lo conseguiremos?

Tradujo y condensó: **ÁNGEL RUBIO GODAY**

---